

JESÚS PADILLA GÁLVEZ

MINIMA VISIBILIA

Resumen: En este trabajo analizamos las propuestas esbozadas por L. Wittgenstein en el denominado período intermedio, es decir, los apuntes realizados en *The Big Typescript*. En dicha obra aborda el problema de los colores desde cuatro perspectivas diferentes. Primero, subraya que para la comprensión del color o de la naturaleza del color tenemos que centrar nuestra atención sobre el lenguaje de los colores. Seguidamente, critica la postura lógica mantenida en el *Tractatus Logico-Philosophicus* por ser demasiado vaga. Tercero, reconstruye sobre la base de la distinción entre lenguaje fenomenológico y el lenguaje físico, cuales son las peculiaridades más relevantes que ha de tenerse en cuenta a la hora de analizar los colores, criticando tanto la propuesta de Edmund Husserl como la de Ernst Mach. Cuarto, elabora los vértices más relevantes en los que se asienta una teoría de los colores que denomina “Minima Visibilia”.

Palabras clave: Minima visibilia, colores, fenomenología.

MINIMA VISIBILIA

Abstract: This article deals with the analysis of Wittgenstein’s proposals made in his notes *The Big Typescript*. In this work, he approaches the problem of colours from four different perspectives. First, he points out the importance of the language of colours in order to understanding colours on their nature. Second, he criticizes the logical position in *Tractatus logicus philosophicus* for being too vague. Third, he reconstructs the difference between phenomenological and physical language. He considers these two aspects as the most relevant peculiarities within the analysis of colours and at the same time criticizes both Edmund Husserl’s and Ernst Mach’s proposals. Finally, he sets a frame work for a theory of colours that he calls “Minima Visibilia”.

Keywords: Minima visibilia, colours, phenomenology.

1. *Cuestiones generales*

Quienes hayan podido examinar con detenimiento cada uno de los escritos publicados e inéditos de L. Wittgenstein estudiando los manuscritos del Archivo de la Universidad de Cambridge, se habrán percatado que las cuestiones que conciernen a los colores son una constante en su obra. Comienza afirmando en el *Tractatus Logico-Philosophicus* que el espacio, el tiempo así como el color han de ser considerados como formas de los objetos por lo que asevera:

2.0251 “Raum, Zeit und Farbe (Färbigkeit) sind Formen der Gegenstände”.¹

El peso de la argumentación se encuentra en la expresión “Formen der Gegenstände”, es decir, las formas de los objetos. La sensación de color es el resultado de un proceso complejo en que, entre otros aspectos subjetivos, interviene lo que aquí se denomina “formas de los objetos”. Su investigación se detiene a dilucidar los elementos objetivos que concurren en la sensación de color. Como se podrá fácilmente comprobar, el término “objeto” no es utilizado en su sentido ordinario y, por tanto, no se refiere a un conocimiento fáctico sino que, por el contrario, se pone especial énfasis en una exigencia formal, a saber: mediante el estudio del espacio, el tiempo y el color estamos abocados a conseguir un término final en el proceso de análisis. En un párrafo posterior se profundiza el asunto al tratarse el problema de la incompatibilidad de los colores entre sí. Así pues, afirmará nuestro autor vienés, es imposible que en el mismo campo visual podamos localizar dos colores diferentes ya que se excluyen recíprocamente. Dicho carácter

¹ Wittgenstein, L., *Logisch-philosophische Abhandlung. Tractatus Logico-Philosophicus*, (Kritische Edition Ed. B. F. McGuinness y J. Schulte), Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1989. Ver: 2.0251. Cótjese con la edición crítica: Wittgenstein, *Logisch-Philosophische Abhandlung. Entstehungsgeschichte und Herausgabe der Typoskripte und Korrektorexemplare*, (Hrsg. Gerd Graßhoff, Timm Lampert), New York, Springer, Wien, 2004.

exclusivo se debe a la estructura lógica que envuelve los términos de color. En consecuencia indica:

6.3751 “Daß z.B. zwei Farben zugleich an einem Ort des Gesichtsfeldes sind, ist unmöglich und zwar logisch unmöglich, denn es ist durch die logische Struktur der Farbe ausgeschlossen”.²

La imposibilidad que resulta de la incompatibilidad de dos colores en el mismo campo visual se debe a la estructura lógica en la que se asienta la proposición que emitimos sobre el color. Dicha estructura formal se encarga de acentuar el carácter lógico de la empresa que llevamos entre manos. Por ejemplo, aunque la proposición de que dos colores distintos en el que converge mi campo visual es, en cierto sentido, imposible, sin embargo esta proposición no se considera necesaria en el sentido usual del término, ya que las razones que la apoyan consisten en hechos del universo físico tal como es, y el universo físico bien podría haber sido otro distinto al que es de hecho. Mediante la referencia que hace a la imposibilidad lógica acentúa que existe una barrera que, si bien impuesta por la realidad de las cosas, no es, como todas las imposibilidades fácticas, contingente, sino absolutamente insuperable. Pues bien, el problema de los colores queda aparcado diez años hasta que en las conversaciones con M. Schlick se vuelven a plantear de modo muy vago algunas cuestiones relativas a los colores.³ A partir de estas sugerencias, L. Wittgenstein, a principios de los años treinta vuelve a plantear, ahora sí, más profundamente el problema de los colores.

El título del presente trabajo se debe a un subtítulo del libro recientemente publicado de Ludwig Wittgenstein y que ha sido nominado erróneamente ‘*The Big Typescript*’.⁴ Afir-

² Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung...* cit., ver: 6.3751.

³ Wittgenstein, *Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis. Gespräche, aufgezeichnet von Friedrich Waismann*. En: *Schriften* 3. Suhrkamp. Frankfurt a. M, 1980. Véase: pp. 43 ss. y 63 ss.

⁴ Wittgenstein, *The Big Typescript*, Viena – Nueva York, Wiener Ausgabe, Vol. 11, Springer, 2000. Este trabajo había sido publicado en parte y se correspon-

mo sin titubeos “erróneamente” debido a que el trabajo que se encuentra en los archivos de la Universidad de Cambridge está escrito íntegramente en alemán.⁵ Pues bien, uno de los apartados finales en los que son tratados los problemas fenomenológicos lleva como título “Minima Visibilia”.⁶ De entrada, el lector de dicho párrafo puede cuestionar el significado de tan curiosa expresión ya que es sumamente extraño encontrar un título expresado en latín en dicha obra. Si nos centramos en los supuestos generales de la lengua latina e invocamos en su lectura al superlativo de “parvum”, entonces parece que el título hace referencia a trabas mínimas, inapreciables o minúsculas acerca del problema que genera la visibilidad. Ahora bien, si entendemos “*mínima*” como adverbio, a la sazón, haría referencia a lo menor posible. Para zanjar estas lecturas latinas y dados a presentar un posible significado acorde con el contenido, también se podría referir el título a la investigación de menor importancia siguiendo la antigua expresión “*ali quid minimi putare*”. Palpablemente, el sustantivo clave en dicha expresión no es otro que “*Visibilia*”, por lo que, sin lugar a dudas, en el párrafo en cuestión van a ser tratados ciertos problemas vinculados a la imagen, la representación o la visión. ¿Se debate, pues, la cuestión de si existe “lo más pequeño...” en la visión, es decir, si la visión está constituida de partes ínfimas? Ciertamente, L. Wittgenstein es de la opinión que la visión no es un compuesto (“*Zusammensetzt*”) de partes ínfimas, por lo que, desde nuestro punto de vista, el apartado desarrolla un argumento gramatical para refutar dicho postulado. El tema de nuestro trabajo se encargará de reconstruir dicho argumento. Pero vea-

de con: Wittgenstein, “The Big Typescript” (776 pp.), 1933, Trinity College, 213.

⁵ Sobre el escrito véase mi artículo donde describo los pormenores más interesantes de dicho manuscrito y su origen: Padilla Gálvez, J., “Metamathematics Does Not Exist. Wittgenstein’s Criticism of Metamathematics. *Wittgenstein, from a New Point of View*.” Ib. (Ed.) Wittgenstein-Studien. Frankfurt a.M.; Berlin; Bern; Bruxelles; New York; Oxford; Wien: Lang, 2002, pp. 67-78.

⁶ Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., véase: p. 314 y que corresponde a la página 469 del original.

mos antes algunas cuestiones generales sobre ubicación general.

En el capítulo en el que se abordan temas fenomenológicos nos encontramos ante tres problemas capitales. Primeramente, trata la relación entre fenomenología y gramática. Seguidamente, pasa revista a los problemas que genera el campo visual (“*Gesichtsraum*”). Finalmente, se adentra en la teoría de los colores. En este trabajo nos centraremos en un estudio pormenorizado en la relación entre el campo visual y los colores. Soy de la opinión que el punto de vista wittgensteiniano se asienta sobre una concepción nueva y genuina del concepto fenomenológico que había sido rechazada en su primera época. Por tanto, sustentaremos la hipótesis de trabajo de que Wittgenstein restringirá la investigación fenomenológica al campo de la percepción visual.

2. *Fenomenología es gramática*

En las conversaciones mantenidas en Viena entre W. Schlick y L. Wittgenstein se había delimitado el problema fenomenológico. Este ajuste centraba su análisis en la posibilidad de explicación de los fenómenos y, por tanto, se abordaba el examen del sentido de éstos. Dicha apreciación se observa cuando afirma:

“In der Phänomenologie handelt es sich immer um die Möglichkeit, d. h. um den Sinn”⁷

Por tanto, en la fenomenología se indagan siempre los problemas acerca de la posibilidad, es decir, sobre el sentido. A principios de los años treinta L. Wittgenstein se da cuenta de la importancia que asume el problema del sentido en la filosofía, en general, y en la fenomenología, en particular. Sin embargo, estas meras indicaciones no sobrepasaban los planteamientos genéricos. Acto seguido, fue más explícito en su planteamiento al distanciarse de la propuesta de Edmund Hus-

⁷ Wittgenstein, *Ludwig Wittgenstein und...*, cit., p. 63.

serl que suponía que los enunciados fenomenológicos debían ser considerados juicios sintéticos a priori como el caso:⁸

(1) Un objeto no *puede* ser al mismo tiempo rojo y verde.

Cuando es tratado el problema del sentido de (1), por lo general nos referimos tanto al sentido expresado por la expresión, a la unidad que cubre la significación, así como el cumplimiento significativo de ella. Ahora bien, según Wittgenstein la cuestión central que se discute en (1) ha de circunscribirse exclusivamente a problemas vinculados al significado del verbo “poder”. Considera, por tanto, que el verbo “poder” es un concepto gramático y hace hincapié, entre paréntesis, que debe ser analizado lógicamente, pero, desde luego, nunca desde un punto de vista objetual (“*sachlicher*”).⁹ Si el enunciado (1) se considera un juicio sintético y el término modal “no puede” significa la imposibilidad lógica, entonces resultaría que la negación de la negación de dicho enunciado llevaría consigo a aceptar el enunciado:

(2) Un objeto puede ser [al mismo tiempo] rojo y verde.

Pues bien, si estuviésemos de acuerdo con los postulados esbozados por E. Husserl, tendríamos que aceptar que el enunciado (2) tendría que ser considerado un enunciado sintético. En cierto modo, el enunciado (2) tiene sentido. Por esta razón, podríamos concluir que el denominado estado de cosas (“*Sachlage*”)¹⁰ se podría caracterizar como consistente. En consecuencia, si el significado del verbo modal “no puede” es equiparable a la imposibilidad lógica, nos veríamos abocados a aceptar que la imposibilidad es posible, lo que conduci-

⁸ Husserl, E., *Logische Untersuchungen. Prolegomena zur reinen Logik* Vol. I, *Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*. Vol. II/1, *Elemente einer phänomenologischen Aufklärung der Erkenntnis*. Vol. II/2, Tübingen, Max Niemayer, 1968. Véase: II/2.

⁹ Wittgenstein, *Ludwig Wittgenstein und...* cit., p. 67.

¹⁰ Recuérdese que sobre el término “estado de cosas” (*Sachlage*) se afirma en su primer trabajo lo siguiente: “Im Satz wird gleichsam eine Sachlage probeweise zusammengestellt. Man kann geradezu sagen: statt, dieser Satz hat diesen und diesen Sinn; dieser Satz stellt diese und diese Sachlage dar.” Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung...*, cit., ver: 4.031.

ría inexorablemente a Husserl a tener que aceptar una tercera posibilidad que para Wittgenstein es difícil de entender. Estas reflexiones y las dificultades adyacentes, como veremos seguidamente, permiten a L. Wittgenstein alterar su punto de vista con el paso de los años.

El fin primordial de su labor no es otro que el análisis de un lenguaje fenomenológico en el que se investiguen las reglas del uso de nuestro lenguaje. Dicha pesquisa se convierte en el *Leitmotiv* de su trabajo advirtiendo que la investigación de las reglas de uso de nuestro lenguaje, así como el discernimiento acerca de dichas reglas y su representación panorámica, nos conducen inexorablemente a dar soluciones a cuestiones afines. En cierto modo, dicho proyecto se acercaría al programa propuesto por la fenomenología cuando erige un propio lenguaje, por lo que afirma:

“Die Untersuchung der Regeln des Gebrauchs unserer Sprache, die Erkenntnis dieser Regeln und übersichtliche Darstellung, läuft auf das hinaus, d.h. leistet dasselbe, was man oft durch die Konstruktion einer phänomenologischen Sprache leisten / erzielen / will.”¹¹

Como podemos advertir en la cita, el problema del sentido estrictamente fenomenológico no se sitúa pues ni en el ámbito puramente semántico, ni tampoco se concibe como el sentido último, ni como sentido fundamentante en el plano lógico, ni como sentido motivacional. Por el contrario, el enfoque que ha de asumir la fenomenología es el del estudio del sentido estructural. El sentido estructural investiga las reglas del uso de nuestro lenguaje. Desde este nuevo punto de vista, la comprensión de dichas reglas y su visión panorámica alcanza los mismos resultados que la construcción de un lenguaje fenomenológico. El sentido estructural permite mapear las reglas del lenguaje desarrollando una visión panorámica de los fenómenos siempre y cuando determinemos la relación que existe entre el todo y las partes. Para conseguir su fin

¹¹ Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 295.

introduce por primera vez la metáfora de los juegos del lenguaje.

Los juegos del lenguaje son definidos, en general, por un sistema de reglas. Reglas que, por otro lado, pueden diferir en cada caso según su complejidad, número, rigidez con que deben aplicarse, etc.¹² Todas estas características son atribuidas al lenguaje. Así como una misma ficha se utiliza de manera diferente según se esté jugando con ella a las damas, al parchís o a la ruleta, también las palabras adquieren distintos usos en el lenguaje, es decir, están reguladas por normas diferentes, según el juego lingüístico en que se emplee. Así como un remo no sirve para jugar al ajedrez, tampoco todas las palabras pueden ser utilizadas en todos los juegos del lenguaje. El lenguaje, como el juego, es una actividad reglamentada y por esta razón no se cansará en subrayar que el significado de las palabras se determina en su uso, es decir, en la función que cumplen en el lenguaje. Pero todo uso implica una serie de normas o líneas directrices que varían en cada caso según la función que se adscriba a la palabra o, desde otro punto de vista, según el juego del lenguaje al que pertenezca. Cada juego lingüístico comprende, pues, una serie de normas por las que deben regirse las palabras incluidas en él a fin de cumplir su función.

La gramática contiene, en su vertiente más amplia el reglamento del lenguaje y, por tanto, se encarga de describir el lenguaje en tanto que proporciona las reglas para la combinación de los símbolos, determinando qué combinaciones tienen sentido, están permitidas, y cuáles no. El significado que confiere Wittgenstein al término “gramática” difiere claramente de la acepción usual del término ya que no se refiere a los aspectos materiales de los signos lingüísticos ni a las leyes formales que se aplican en la combinación de los términos, sino que la gramática se orienta fundamentalmente al aspecto semántico del lenguaje, a su contenido y a las leyes

¹² Cf. Padilla, “El origen de la controversia acerca de la noción de regla”, en: *Arbor*, Nº 543. Tomo 138 (1991) pp. 80-97, así como: *Ib.*, “Wittgenstein sobre la noción de regla en Frege” *Diálogos*, Nº 57 (1991), pp. 101-111.

que rigen el uso de los signos. Por otro lado, y desde el momento en que el uso de un término está inserto en un contexto lingüístico y extralingüístico, sus reglas de uso no pueden limitarse a considerar factores puramente lingüísticos sino que deben tener en cuenta el conjunto de situaciones y comportamientos en los que se emplea el término en cuestión. Así, pues, la gramática es para Wittgenstein mucho más que un sistema de reglamentación formal del lenguaje: se puede considerar *strictu sensu* una institución que rige todos los aspectos interdependientes de un mismo comportamiento social.

Pues bien, debemos recalcar que el término “gramática” adopta en Wittgenstein un doble sentido: por un lado es la ciencia o el estudio de las reglas del uso lingüístico; por otro, el conjunto de las reglas mismas. La gramática tiene, pues, un carácter a la vez normativo y descriptivo: regula el uso del lenguaje y al mismo tiempo describe cómo funciona. En la teoría fenomenológica de los colores, las reglas de uso de las palabras no se revelan inmediatamente en ella. En este sentido, Wittgenstein distingue entre la gramática conspicua y la gramática profunda del lenguaje. La gramática conspicua es aquella que inscribe de manera inmediata el uso de una palabra, es decir, la forma en que se emplea en la construcción de una frase o la parte de su uso que se capta inmediatamente al escucharla. Tras esta apariencia externa, y encubierta por ella, se encuentra el sentido, la aplicación real de las palabras, que constituye su gramática profunda. La distinción entre estos dos niveles resulta de gran importancia en el procedimiento que se lleva a cabo en la teoría de los colores, dado que la gramática conspicua y la gramática profunda no coinciden, y la confusión entre ambas es la raíz de múltiples problemas filosóficos.

Muchas de las reglas gramaticales no son necesarias sino que se basan en convenciones. No hay ningún hecho en la naturaleza que obligue a utilizar un determinado sistema lingüístico en lugar de otro, ni que pueda justificar su elección. La gramática es arbitraria en el sentido de que su objetivo no es otro más que el lenguaje. A este respecto, se podrían

contrastar las reglas de la gramática con las de la pintura: el pintar, a diferencia de hablar o de jugar, se define por su propósito y el guiarse en la pintura por reglas distintas a las correctas implica pintar mal. Por el contrario, guiarse por reglas distintas a las de un juego o adoptar unas reglas gramaticales diferentes a tales o cuales, viene a significar simplemente jugar a otro tipo de juego o hablar de otra cosa. Ahora bien, lo anteriormente expuesto no implica, *per se*, pintar mal. Si el expresionismo alemán propone pintar la tez humana de color verde, esto no significa que se esté usando un color incorrecto a la hora de representar el color de la cara. Lo que hace el expresionismo es ampliar las reglas expresivas, en tanto que la pintura se libera de la imitación y se transforma en invención de la realidad. Así consigue descubrir nuevos ámbitos de creación formal e intervención práctica.

Del mismo modo, la arbitrariedad de la gramática consiste, pues, en que es autónoma o, en otras palabras, que no tiene justificación real. La adopción de un sistema lingüístico es independiente de los hechos naturales, como lo es la elección de una unidad de medida con respecto a la longitud de los objetos. Todo intento de justificar la gramática apelando a rasgos de la naturaleza es inútil, ya que dicha justificación tendría que realizarse a través de las mismas reglas que pretendemos justificar. Mediante dicha argumentación, L. Wittgenstein descarta el carácter exclusivo de toda investigación a la hora de analizar el sentido final. Gracias a la gramática consigue desarrollar un argumento válido que le permite entender el carácter constitutivo en el ámbito estructural.

Ahora bien, la autonomía de la gramática no supone su total arbitrariedad. Aunque no se deriva de la experiencia, la gramática debe mantener cierta conformidad con ella. Al igual que ocurre con los sistemas de medición, el lenguaje exige una constancia en los resultados, es decir, en los juicios. Si no existiesen unas regularidades en la naturaleza, si los hechos fuesen de forma totalmente distinta de lo que son, el lenguaje que utilizamos perdería su atractivo. Por otra parte,

las reglas gramaticales son arbitrarias, pero su aplicación no lo es. Hay libertad para establecerlas, pero una vez convenidas deben ser aceptadas por todos los que participan en el juego del lenguaje. Una parte de la base sobre la que descansa el funcionamiento del lenguaje es el acuerdo en la observancia de las reglas. Es obvio que establecer una normativa que no haya de ser aplicada, o que lo sea arbitrariamente, no tiene sentido alguno. Pero incluso la misma libertad de establecer reglas está limitada por el hecho de que el usuario de un lenguaje se encuentra con un sistema y unas formas de vida previamente dadas y que han sido aceptadas por el conjunto de la comunidad lingüística. Pero esto nos introduce ya en el segundo rasgo característico del lenguaje: su carácter de actividad social y, por tanto, el sentido que asume la traducción en nuestro sistema cognitivo.

Wittgenstein presenta de entrada una de las reglas más relevantes para la construcción de un lenguaje fenomenológico, a saber, se trata de la sustitución del modo de representación (“*Darstellungsweise*”). Un ejemplo típico de dicha regla viene de la mano del siguiente caso. Supongamos que describimos una imagen visual del siguiente modo:

(3) Veo dos círculos rojos iguales en un fondo azul.

Podemos suponer que una explicación de (3) vendría satisfecha por la sustitución de dicho enunciado mediante:

(4) Hay aquí dos manchas – objetos – que...”

El enunciado (4) nos podría inducir a pensar que podemos traducir todos los enunciados expresados por (3) mediante el lenguaje de la física. Consecuentemente, diluiríamos el enunciado (3) en observaciones hechas sobre los colores y dos lugares diferentes. También es posible que oigamos que “rojo” y “círculo” son propiedades de dos objetos distintos que denominamos “manchas” y que ambas están en una relación espacial. Dicho argumento recoge la propuesta de Ernst Mach que afirma en su libro *Analyse der Empfindung* que un color puede ser precisado como un objeto físico en tanto que determinamos la dependencia de su fuente de luz,

de otros colores, del calor, el espacio, etc. Ahora bien, si además tenemos en cuenta la dependencia de la retina en dicho proceso, entonces se convierte en un objeto psicológico, es decir una impresión. El texto afirma lo siguiente:

“Eine *Farbe* ist ein *physikalisches Objekt*, sobald wir z.B. auf ihre Abhängigkeit von der beleuchtenden Lichtquelle (andern Farben, Wärme, Räume u.s.w.) achten. Achten wir aber auf ihre *Abhängigkeit* von der *Netzhaut* (den Elemente KLM....), so ist sie ein *psychologisches Objekt*, eine *Empfindung*.”¹³

Prima vista, lo que parece prioritario no es otra cosa que despejar el término “objeto”. Por tanto, lo más importante es refutar dicha primacía y ubicarlo en su debido lugar. Lo que conmueve a Wittgenstein no son los experimentos de E. Mach sino la gramática¹⁴ de (3) y sobre todo la relación que pueda existir con enunciados del tipo:

(5) En la mesa hay dos bolas rojas.

L. Wittgenstein acierta cuando sugiere que las incógnitas que surgen al plantear los problemas acerca de la gramática que usamos son de otro cariz ya que nos cuestionamos por ejemplo: ¿Ante qué tipo de relación estamos? ¿Nos movemos ante una relación simétrica o transitiva? ¿Planteamos cuestiones espaciales o temporales? ¿Son traducibles dichos enunciados o conservan un carácter convencional? ¿Describimos simplemente ciertas propiedades? Ciertamente, como bien indica la cita arriba expuesta, dichas esferas pueden ser expresadas a su vez mediante la siguiente descripción:

(6) En esa imagen veo dos colores.

Posiblemente, (6) podría afirmar que vemos dos manchas que contienen las propiedades “roja” y “circular” y con una

¹³ Mach, E., *Die Analyse der Empfindungen und das Verhältnis des Physischen zum Psychischen*, Jena, G. Fischer, 1902, véase p. 14.

¹⁴ Véase al respecto lo que expresa sobre Mach en Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 297. Según su punto de vista, los planteamientos de Mach no deben ser entendidos como experimentos mentales sino como observaciones gramaticales.

relación de lugar contigua. Ciertamente, si aceptamos este punto de vista nos veríamos obligados a determinar que las expresiones que aparecen en los enunciados que comprende (3)-(6) significan lo mismo. Consiguientemente, la gramática de los términos “mancha”, “lugar”, “color”, etc. vendría determinada por la gramática de los términos que aparecen en (3)-(6), pues dicho planteamiento genera una confusión ya que el hablante que presupone se ve obligado a creer que debemos distinguir entre la existencia o no-existencia de un objeto – las manchas – como si determinásemos que lo que vemos es una pincelada o un reflejo.

3. Espacio euclídeo versus campo visual

Antes de plantear las cuestiones que suscitan los colores en el campo fenomenológico, nos vemos obligados a aclarar algunas cuestiones acerca del espacio en el que se ubican. Las manchas descritas en los ejemplos expuestos en (3) – (6) pueden ser entendidas, obviamente, como objetos en el espacio. Evidentemente, también los colores se encuentran en el espacio. Pero ¿qué tipo de espacio es éste en el que se hallan las manchas de colores? Ante todo, cuando formulamos una cuestión como la anterior no debemos perder de vista el desconcierto al que – según Wittgenstein – nos vemos abocados cuando no distinguimos el lenguaje fenomenológico del lenguaje de la física. Por esta razón, parece conveniente que demos un repaso a la visión clásica del espacio para aclarar dicha confusión. En dicho contexto es pertinente hacer algunas anotaciones críticas acerca de la relación entre el espacio euclídeo y el campo visual. Comenzaremos presentado escuetamente el primero.

En principio, el espacio euclídeo considera que el universo físico que percibimos se compone de cuerpos inmersos en un espacio tridimensional infinito. Dicho espacio es descrito mediante una métrica euclídea. La tarea consiste en explicar todos los fenómenos naturales como efecto de las fuerzas que conservan o perturban el movimiento de los cuerpos en dicho espacio. Este espacio se puede articular alrededor de una ma-

lla de lugares, ordenados en direcciones y separados entre sí por distancias. Ahora bien, este último espacio no es exactamente un espacio euclídeo ya que éste hace referencia a estructuras disímiles que se conciben como generalizaciones del espacio tridimensional. Para ser más exactos, cuando tratamos el espacio euclídeo, deberíamos referirnos a un espacio vectorial E definido en el cuerpo R de los números reales tal que sobre él se pueda definir una ley de composición de $E \times E$ en R , denominada producto escalar, y que satisface unas ciertas propiedades.¹⁵

En general, se afirma que todo espacio euclídeo es euclidiano. Un espacio euclidiano es un espacio vectorial donde se define el producto escalar mediante la axiomática de ser conmutativo, bilineal y regular. Así pues, el conjunto de las rectas que se trazan desde el ojo del observador a los distintos puntos del objeto constituye la proyección del objeto. Esta representación se denomina “cono euclidiano”.¹⁶ Dicho espacio se construye de tal modo que crea la impresión de ser infinito, constante y homogéneo. Contiene una perspectiva central que presupone dos hipótesis fundamentales: primero, que miramos con un único ojo inmóvil y, segundo, que la intersección plana de la pirámide visual debe considerarse como una reproducción adecuada de nuestra imagen visual.

¹⁵ La ley escalar a la que nos referimos ha de cumplir las siguientes condiciones:

$$\forall x, y \in E \quad x \cdot y = a \in R$$

$$\text{Conmutativa} \quad \forall x, y \in E; x \cdot y = y \cdot x$$

$$\text{Bilinealidad} \quad \forall x, y, z \in E; \forall a, b \in R$$

$$x \cdot (ay + bz) = a(x \cdot y) + b(x \cdot z)$$

$$\text{Positividad} \quad \forall x \in E, x \neq 0 \Rightarrow x \cdot x > 0$$

De dichas propiedades se deduce la regularidad, a saber:

$$x \cdot y = 0 \quad \forall y \in E \Rightarrow x = 0$$

Con dichas definiciones hemos caracterizado el espacio euclídeo como espacio vectorial.

¹⁶ Este tipo de cono fue descrito por Albert Dürer y era usado como procedimiento para copiar. Permitía representar cuerpos tridimensionales en dos dimensiones. La sección que del cono hace el lienzo constituye el dibujo que se desea construir. Las rectas paralelas del objeto convergen en el cuadro al punto donde el lienzo es agujereado por la recta que va desde el ojo, siendo paralela a las rectas dadas. Véase Dürer, A., *De la medida*, (Ed. Jeanne Peiffer), Madrid, Akal, 2000, p. 336.

Ambos presupuestos implican una abstracción de la realidad. Bajo “realidad” se entiende en este espacio la efectiva impresión visual en el sujeto.

Ciertamente, introducimos estas anotaciones matemáticas para centrar el problema fenomenológico al que Wittgenstein presta su mayor atención. Éste es, expresado en pocas palabras, el problema de la composición (“*Zusammensetzung*”). Wittgenstein, había reflexionado sobre la composición anteriormente, al recapacitar sobre aquel caso especial de regla universal en el que se construye algo, por caso, los símbolos.¹⁷ Debemos prestar especial atención al orden de relación pues el todo no se considera como la suma (u operación) de las partes. La composición en las construcciones no se genera de las más simples a las más complejas.¹⁸ Arriba reparamos que el espacio euclídeo se forma a partir de un producto escalar que cumple determinadas propiedades. Por ejemplo, el producto lógico de “estructura-de” y “mayor-de” es “estructura-mayor-de”. La nueva relación se suele expresar mediante un predicado compuesto. Es frecuente que la composición de las relaciones interese para obtener nuevas relaciones que en el lenguaje euclídeo se encuentran expresadas mediante predicados gramaticales simples. Eso ocurre cuando ambas relaciones compuestas lo están a través de un argumento que participa de las dos. Pues bien, entonces consideramos que el producto lógico de dos relaciones R y S es la conjunción de ambas relaciones, de modo que vale:

$$(7) R \cap S =_{\text{def}} \{ \langle x, y \rangle \mid Rxy \wedge Sxy \}.$$

El problema se centra en saber si, en el lenguaje usado para describir los colores, podemos generar una nueva relación semejante a la que se ha generado en (7) y que designa un predicado simple. De ser así, generaríamos una composición de relaciones típicas y semejantes a las que se generan en el producto relacional. Dicho producto relacional se simboli-

¹⁷ Wittgenstein, *Wiener Ausgabe*. (WA, 1 - WA, 5). (Ed. M. Nedo). Wien - New York: Springer Verlag. Vol. 1-5. Véase (Vol. 2), 1993-1996, p. 326.

¹⁸ *Ibid.*, véase (Vol. 1), p. 43.

za mediante un trazo vertical y se define en el espacio euclídeo del siguiente modo:

$$(8) R \mid S =_{\text{def}} \{ \langle x, y \rangle \mid \exists x [Rxz \wedge Szy] \}.$$

Así pues, un enunciado compuesto no puede ser, en sentido estricto, simple.¹⁹ ¿Sirve este argumento para el espacio euclídeo? El gran problema que subyace al espacio euclídeo es que es homogéneo. Su homogeneidad no es más que la identidad de su estructura, fundada en el conjunto de sus funciones lógicas – como las descritas arriba –, su determinación ideal y su sentido. El problema central radica en que el espacio homogéneo nunca es un espacio dado, sino un espacio construido. Por esta razón, desde todos los puntos del espacio pueden crearse construcciones iguales en todas las direcciones y en todas las situaciones. Sin embargo, en el espacio de la percepción inmediata este postulado no se realiza nunca. Por esta razón, E. Mach trabajó en otro tipo de espacio. En el espacio de la percepción visual, cada lugar posee su peculiaridad y un valor propio.

El campo visual es, *prima facie*, aquella porción de espacio que el ojo fijo puede ver. Es, por así decirlo, el espacio en el cual puede ser visto un objeto mientras la mirada permanece fija en un punto.²⁰ La representación más clara que tenemos se la debemos al dibujo publicado por Ernst Mach en su libro sobre el análisis de las sensaciones.²¹ Si nos fijamos detenidamente, se nos propone cerrar uno de nuestros ojos y observar el campo visual que se extiende delante de nosotros. En el primer plano encontramos pintada una parte del bigote del observador seguido de una parte de la nariz así como de la cavidad del ojo. En el segundo plano se observa nítidamente el cuerpo de un hombre recostado en un sillón. En un tercer plano, observamos nítidamente el que a mano izquierda

¹⁹ *Ibid.*, véase (Vol. 3), p. 87.

²⁰ La descripción más sofisticada del campo visual la encontramos en el libro de Mach, *Analyse der Empfindung*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1991, véase pp. 15 y ss.

²¹ *Ibid.*, p. 15.

existe una biblioteca que se cierra al final de la estancia. En el límite de la habitación se encuentra una ventana. Observamos en la descripción propuesta por Mach un paisaje de fondo también nítido.

La pregunta cabal sería saber si la imagen diseñada por Mach concuerda con el espacio visual. Este último es, contrariamente al espacio métrico de la geometría euclidiana, heterogéneo y anisótropo. Las direcciones fundamentales de la organización “delante – detrás”, “arriba – abajo”, “derecha – izquierda”, son valores que se corresponden de modo diverso. Wittgenstein se pregunta, influenciado por las propuestas de J. W. von Goethe, si realmente el campo visual que cada uno ve cuando realiza el experimento propuesto por el fenomenalismo puede ser descrito del modo como nosotros lo hemos hecho hace un momento y que coincide con la imagen publicada por E. Mach.²² Como buen observador, Wittgenstein repara primeramente que el campo visual descrito no se corresponde con la percepción que cada uno puede hacer al respecto del campo visual que tenemos delante ya que no se describen los contornos difusos. La dificultad radica en que en el dibujo de Mach todos los planos son nítidos, mientras que si realizamos el experimento observamos que allí donde la vista focaliza la mirada es más nítido que en los márgenes. Desgraciadamente, apunta certeramente Wittgenstein, la propuesta de Mach no tiene en cuenta la diferencia entre contornos nítidos y difusos, por lo que pregunta:

“Welchem Sinn hat es, zu sagen: Unser Gesichtsbild ist an den Rändern undeutlicher als gegen die Mitte?”²³

Esta observación permite afirmar que estamos ante la confusión más irrefutable que se genera entre el lenguaje fenomenológico y el lenguaje de la física. Si Mach hubiera

²² Sobre la influencia de Goethe en la filosofía de Wittgenstein, véase mi estudio: Padilla, “Nichts ist dunkler als das Licht. Das Problem der Farben bei Wittgenstein, Goethe, Rizzetti und Newton”. *Philosophisches Jahrbuch*, 108 /II, 2001, pp. 259-273.

²³ Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 313.

descrito su campo visual tal y como lo percibimos cuando repetimos el experimento, entonces habría pintado el mismo dibujo pero con un punto nítido y la paulatina difusión hacia los contornos. Desde un punto de vista estricto, Wittgenstein afirma que no se puede reproducir ninguna imagen de la visión debido a que tendríamos que tener en cuenta los elementos difusos. En cierto modo, el infinito que aparece en el campo visual se debe a que la infinitud del campo visual se asienta sobre lo difuso.

“Die Grenzlosigkeit des Gesichtsraums ist ohne jene “Verschwommenheit” nicht denkbar”.²⁴

Este es el problema que se detecta en la fenomenología cuando describe las impresiones: se ven los objetos de modo más sencillo de lo que en realidad aparecen. El error de la propuesta del campo visual propuesto desde el proyecto fenomenológico radica en que no describe los objetos tal y como se perciben sino que los transforma subrepticamente y los representa en un espacio euclídeo en el que no se diferencia entre nitidez y lo difuso. Dicha propuesta identifica el campo visual con una cámara oscura inversa. En consecuencia, E. Mach no proyecta los objetos al interior y los entiende como procesos introspectivos como era el caso en la propuesta de R. Descartes,²⁵ sino que los describe en la imagen publicada en su trabajo de manera inexacta en tanto que no aparecen los elementos difusos y borrosos. Por tanto, la gramática del lenguaje fenomenológico no sólo es distinta a la del lenguaje de la física, sino que además – y esto es menester resaltar – no recoge en el juego del lenguaje en la que describe los fenómenos investigados, los elementos claves que aparecen al reproducir el *experimentum crucis* en el que E. Mach asentará su propuesta.²⁶

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Cf. los trabajos siguientes: Descartes, *Principia Philosophiæ*. Amstelodami, 1644; también (Ib.) , *Le Monde de Mr Descartes, ou le traite' de la Lumiere et des autres principaux objets des Sens*. [...] Paris, 1664.

²⁶ Sobre el término “*experimentum crucis*” véase Newton, I., “New Theory about Light and Colors”, *Philosophical Transactions*, 19, febrero 1672, 80,

4. *Minima Visibilia y los colores*

Desde sus primeras publicaciones, el interés de L. Wittgenstein por los colores va en aumento. En consonancia con lo dispuesto en las argumentaciones sobre el espacio euclídeo y el campo visual comienza sus indagaciones con unas divagaciones generales. Si pintamos de un color determinado una superficie en el espacio y afirmamos que ahora un lugar está pintado, por caso, de color rojo, entonces hemos descrito cabalmente dicho lugar. Dicha descripción sería semejante si detallamos (5). Sin embargo, parece contraproducente pensar que en el mismo lugar, punto o espacio haya al mismo tiempo dos colores. Si leemos $f(x)$ mediante la expresión “ x está ahora en un lugar determinado”, entonces resulta que “ $f(a) \wedge f(b)$ ” se han de considerar contradictorios; teniendo en cuenta que tanto “ $f(a)$ ” como “ $f(b)$ ” se refieren a dos colores distintos. Ciertamente, nos podemos plantear la cuestión por qué se denomina la conjunción anterior una contradicción si la expresión más evidente de cualquier contradicción es “ $p \wedge \neg p$ ”. Ciertamente, en *The Big Typescript*, el principio de contradicción se aborda desde su vertiente lógica por lo que lo que está en tela de juicio es: “no a la vez p y no- p ”. L. Wittgenstein afirma acto seguido que si bien la conjunción “ $f(a) \wedge f(b)$ ” no puede ser considerada un enunciado *strictu sensu*, sin embargo apreciamos que tiene un sentido, si bien este es un sentido “degenerado”.²⁷ Para determina si “ $f(a) \wedge f(b)$ ”

pp. 3075-3087 así como: (Ib.), *Letter to Mr. Oldenburg* (Febr. 1671/72). El término “*experimentum crucis*” posiblemente fue tomado del uso que hacía Hooke (Cf. Hooke, R., *Micrographia: or, Some physiological descriptions of minute bodies made by magnifying glasses. With observations and inquiries thereupon*, London, Printed by J. Martyn and J. Allestry, 1665, p. 54). Robert Hooke propuso en 1665 el término “*experimentum crucis*”, caracterizándolo como aquel experimento que determina la verdad de una teoría científica o establece cuál de las hipótesis en pugna es más verosímil. Posteriormente, fue asumido por Francis Bacon en su libro *Novum Organum* en la que hace referencia a la “*Instantiæ Crucis*”, es decir a la bifurcación que se establece al decidimos por una propuesta.

²⁷ Wittgenstein lo denomina textualmente un “degenerierte Sinn”. Cf. *Ib., The Big Typescript...*, cit., p. 316 [20].

carece de sentido (“*Unsinn*”), se podría considerar la siguiente igualdad:

$$(9) p \wedge \neg (f(a) \wedge f(b)) = p.$$

De esta regla podemos deducir:

$$(10) f(a) = (f(a) \wedge \neg (f(b))),$$

es decir que de “*f(a)*” se deduciría “ $\neg f(b)$ ”. Si tenemos presente que en el *Tractatus* afirmó que:

$$(11) f(a) = (f(a) \wedge \neg f(b)),$$

entonces sería posible, si *f(a)* fuese el producto de cualquier otro enunciado así como $\neg f(b)$, es decir: $f(a) = p \wedge \neg f(b)$. Al mismo tiempo, en su época temprana era de la opinión que *f(a)* se podía descomponer en dicho producto. Sin embargo, el propio Wittgenstein ha de reconocer doce años más tarde que por aquel entonces no sabía como se produciría la descomposición.

Parece pertinente que reconstruyamos escuetamente la postura temprana con el fin de entender mejor su posterior conjetura. En dicha época partía de la base de que la constitución de un símbolo iría expresado mediante el uso gramatical adecuado en un contexto específico. En consecuencia, no tenía en cuenta que la transformación del enunciado *f(a)* consistiría en su sustitución mediante el producto lógico, como hemos descrito arriba para aquellos casos en los que describimos ciertos objetos en el espacio euclídeo como han sido descritos en (7) y (8). En dicho caso, los factores resultantes del producto deberían tener un sentido independiente. Ahora bien, en el momento que se intentaba aplicar la propuesta tractariana a cualquier enunciado sobre los colores con el fin de especificarlos, se evidenciaba el error que subyacía de su propia propuesta. En el *Tractatus* se había partido de la base que cualquier aserción que intentase especificar un color debería concebirse como un producto lógico que indicase en detalle y singularmente

sus factores, es decir los componentes de los que constaba dicho color. Por ello afirma:

“(Es ist klar, daß das logische Produkt zweier Elementarsätze weder eine Tautologie noch eine Kontradiktion sein kann. Die Aussage, daß ein Punkt des Gesichtsfeldes zu gleicher Zeit zwei verschiedene Farben hat, ist eine Kontradiktion)”²⁸

Por tanto, cualquier enunciado que declare que un punto del campo visual detalla al mismo tiempo dos colores diferentes ha de ser concebido como una contradicción. Este planteamiento reforzaba la tesis general de que el producto lógico de dos proposiciones elementales no podía ser ni una tautología ni una contradicción. Las indicaciones sobre los colores eran descritas del siguiente modo:

(12) en dicho lugar hay ahora este color y ningún otro,
lo que equivale a decir que la expresión:

(13) esto (o aquí) es rojo,

corresponde a:

(14) aquí es rojo y ningún otro color.

Pues bien, en el caso de examinar las expresiones:

(15) Aquí es rojo y azul,

nos veíamos obligados, según la propuesta wittgensteiniana de la primera etapa, a entenderlo como en ese lugar hay una mezcla de los colores rojo y azul. De este modo, la descripción de los colores descritos en (15) ha de asumir la siguiente forma:

(16) En ese color se encuentra el rojo,

lo que equivaldría a decir que en dicho color se encuentra sólo el color rojo o en dicho color hay sólo rojo y azul, etc.²⁹ Sin embargo, como podemos apreciar fácilmente, en estas

²⁸ Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung...*, cit., ver 6.3751.

²⁹ Cf., Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 317 [16-17].

descripciones no aparece la gramática apropiada. Consecuentemente, *The Big Typescript* intenta remediar el error tractariano poniendo énfasis en desarrollar una gramática que permita describir adecuadamente cualquier pincelada roja. En dicho contexto afirma:

“Es muß im Wesen (in der Grammatik) dieses roten Stiches liegen, daß ein Mehr oder Weniger von ihm möglich ist; ein rötliches Blau kann dem reinen Rot näher und weniger nahe liegen, also in diesem Sinne mehr oder weniger Rot enthalten”.³⁰

Supuestamente, cualquier enunciado que afirme que el color rojo aparece como componente de otro color ha de hacer referencia a la cantidad de rojo usado. Dicho enunciado deberá tener sentido al margen del producto lógico arriba descrito. Ha de tener sentido afirmar que un lugar está coloreado de rojo puro y contiene una cantidad específica de rojo. Sin embargo, dicho punto de vista no es coherente ya que el esquema de los componentes no se adapta a las mezclas de colores, si entendemos con ello “color” (“*Farbe*”) y no “colorante” (“*Farbstoff*”). Debemos tener presente que el enunciado (16) es un enunciado encubierto de la gramática. Su negación no supone una contradicción, si bien contradice una regla de nuestra gramática. Ciertamente, la combinación de colores se muestra en la determinación gramatical de los términos. Dicho planteamiento viene especificado en el siguiente párrafo:

“... was wir “eine Zwischenfarbe von blau und rot” (oder “blaurot”) nennen, heißt so, wegen einer Verwandtschaft, die sich in der Grammatik der Wörter / in den grammatischen Bestimmungen über die Wörter / “blau”, “rot” und “blaurot” zeigt”.³¹

El parentesco o la afinidad del color puro y su mezcla es de carácter elemental. Por ello, seguirá argumentando al respecto:

³⁰ *Ibid.*, p. 317 [21-24].

³¹ *Ibid.*, p. 318 [29-32].

“Die Verwandtschaft aber der reinen Farben und ihrer Zwischenfarbe ist elementarer Art, d.h., sie besteht nicht darin, daß der Satz, welcher einem Gegenstand die Farbe blaurot zuschreibt, aus den Sätzen besteht, die ihm die Farben rot und blau zuschreiben. Und so ist auch die Verwandtschaft verschiedener Grade eines rötlichen Blau, z.B., eine elementare Verwandtschaft”.³²

Siguiendo las sugerencias realizadas por J. W. von Goethe, distingue aquellos colores puros de los colores mezcla. Así, pues, recalca que en alemán nos podemos referir al “azul puro”, al “amarillo puro”, al “verde puro”, al “blanco puro”³³ y al “negro puro”. Sin embargo, entre los colores mezcla encontramos el naranja, el gris o el rojo-azul.³⁴ El

³² *Ibid.*, p. 318 [36-41].

³³ Sobre los problemas del denominado “blanco puro” y la influencia de G. Ch. Lichtenberg en la obra de Wittgenstein nos hemos referido en otro lugar (Cf., Padilla, “No hay nada más oscuro que el color”, *Analogia*, 2003, XVII-Nº2, pp. 3-15). Así, pues, en los ‘*Sudelbücher*’, en la libreta *K* en la que Georg Christoph Lichtenberg anota sus aforismos durante los años 1793 y 1796, escribe unas reflexiones muy puntuales acerca de los colores. Éstas dicen lo siguiente: “Creo aún todavía que mucho de la solución del problema de las sombras coloreadas descansa sobre la discusión exacta de lo que denominamos *blanco*. [...] En sí no vemos nunca a la luz del sol un cuerpo blanco y menos a la sombra o con el cielo nublado. Si bien no podemos observar un blanco puro, sin embargo sabemos ciertamente lo que entendemos bajo [“blanco”], ya que siempre corregimos nuestras sensaciones mediante corroboraciones. [...]. [366]” (Lichtenberg, G. Ch., *Schriften und Briefe. 1-6 Vol.*, (Ed.) W. Promies. (Múnich: Carl Hanser Verlag). Francfort: Zweitausendeins, 1994, II, 468, [K366]). La semántica de Lichtenberg da por sentado la dificultad que supone el uso correcto de una propiedad. El color blanco puro, nos dice, no lo podemos observar si bien nos referimos al color en nuestro lenguaje ordinario. Esta consecuencia es desastrosa por lo que viene a ser atenuada mediante la postulación de un doble uso del término. A este respecto, se denomina, por un lado, “blanco” aquello que percibimos y que vamos corrigiendo inductivamente con el paso del tiempo; por otro lado, existen un “blanco puro”, es decir, aquel color que percibimos tras corregir nuestras sensaciones superfluas.

³⁴ En castellano el paradigma descrito mediante la expresión “Rötlichblau” es descrito generalmente como el color púrpura. Sin embargo, perderíamos de vista el argumento wittgensteiniano pues de lo que se trata es de los elementos constitutivos del color púrpura. Desde el trabajo de Goethe, 1985 ss., *Die Farbenlehre. Münchener Ausgabe*, (Ed.) K. Richter. Múnich: Carl Hanser Verlag, [787], se distinguía entre “Rotblau”, es decir el púrpura roja de “Blaurot”, es decir, el azul púrpura.

círculo del color (“*Farbenkreis*”) consta de cuatro puntos lo que implica que tiene sentido afirmar:

(17) Este naranja se encuentra más cerca del rojo que aquel.

Ahora bien, no se podrá afirmar por ejemplo:

(18) Este naranja se encuentra más cerca del rojo-azul que aquel.

Tampoco tiene sentido aseverar en alemán lo siguiente:

(19) Este naranja se encuentra más cerca del azul que aquel.

Los colores mezcla (“*Farbenmischung*”) generan el susodicho círculo de los colores que fue descrito por J. W. von Goethe en sus trabajos sobre óptica. Wittgenstein recalca que dicho círculo ha de ser considerado un cálculo y nunca un experimento. Así afirma:

“Ich gebrauche hier den Farbenkreisel nicht zu einem Experiment, sondern zu einer Rechnung”.³⁵

Por tanto, cuando se observa un círculo que consta de dos colores, una mitad pintada de azul y la otra mitad de amarillo, al ponerlo en movimiento aparece el color mezcla que Wittgenstein caracteriza como el color “verde”. Dicho color mezcla lo percibimos por efectos visuales. Ahora bien, si aumentamos la velocidad de giro percibiremos el blanco. Como podemos observar, el proceso descrito hace que el término “mezcla” contraiga un nuevo significado. Wittgenstein lo constata del siguiente modo:

“Und diese Art des Übergangs gibt dem Wort “Mischung” eine neue Bedeutung, die mit der Relation Zwischen auf dem Farbenkreis nicht zusammenfällt”.³⁶

Como hemos podido comprobar arriba, Wittgenstein hace mención al término “experimento”. Wittgenstein

³⁵ Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 319 [33-34].

³⁶ *Ibid.*, p. 319 [40-42].

mantuvo una postura muy crítica con la propuesta que desarrolla el lenguaje fisicalista así como las presunciones que se realizan cuando se usa el término “experimento”. Su planteamiento se asienta sobre el punto de vista de Goethe. Como es conocido Newton comienza su libro sobre óptica con la aseveración:

“My Design in this Book is not to explain the Properties of Light by Hypotheses, but to propose and prove them by Reason and Experiments...”³⁷

Por tanto, Newton no pretendía explicar mediante hipótesis las propiedades de la luz, sino presentarlas y probarlas mediante razonamientos y experimentos. Wittgenstein pone en entredicho que el experimento de la mezcla determine que un color se genera de otro. Lo único que despliega el experimento es un proceso visual y, como podemos observar, la percepción de un color mezcla depende de la velocidad del giro. Del mismo modo que la partición física del espacio no prueba ni refuta la partición visual. Pues bien, si dispersamos los colores de modo que aparezcan en una franja e indicamos exactamente el lugar exacto en el que un observador percibe los colores azul, violeta, rojo o amarillo, el hecho que movamos un indicador en dirección del color rojo no supone que podamos afirmar que dicha mezcla posee más o menos rojo. Wittgenstein indica que esto sólo tendría sentido si aludimos a los pigmentos, pero no sirve en el caso de que nos refiramos a los colores. Podemos afirmar que el color naranja está más en consonancia con el rojo que con el amarillo, lo que no implica – desde su punto de vista –

³⁷ Cf., Newton, *Opticks, or a Treatise of the Reflections, Refractions, Inflections and Colours of Light*, London, W. Innys, 1730, p. 1. Téngase presente que el término “experimento” fue desarrollado anteriormente por Robert Boyle en diferentes trabajos a los que tuvo acceso Newton. Cf., Boyle, R., *Experimenta et considerationes de coloribus ... ceu initium historiae experientialis de coloribus*. Londini, 1665; así como su trabajo: (*Ib.*), *Experimenta et considerationes de coloribus, ... ceu initium Historiae Experientialis de coloribus*. Roterodami, 1671.

que el color naranja haya de ser considerado como un punto intermedio entre el rojo y el amarillo.

Desde el punto de vista de Wittgenstein, aquí ocurre algo semejante a lo que describimos arriba acerca de la geometría del campo visual cuando la comparábamos con la geometría euclídea. En ambas geometrías se presupone otro tipo de cantidad a la hora de describir los cuerpos en el espacio. En una se describe dicha cantidad mediante los números racionales; en el campo visual la relación es diferente. Así, pues, los términos “cerca – lejos” no pueden ser usados correctamente en ambos espacios y, por lo tanto, nos desconciertan si usamos dichos términos para describir los cuerpos en el espacio. Wittgenstein es de la opinión que las propiedades diádicas del tipo “... se encuentra entre...”, cuando las usamos con el fin de caracterizar un color, no sirven para determinarlo unívocamente.³⁸ Así pues, si deseamos determinar el color que se encuentra entre el rojo y el azul, y seguimos las indicaciones del círculo de los colores, el resultado puede ser el azul púrpura, el púrpura o el rojo púrpura. Ahora bien, un color puro tendría que ser fijado unívocamente.

Wittgenstein concluye su investigación indicando que su análisis persigue estudiar el lenguaje común. Dicho lenguaje destapa las reglas gramaticales por lo que se puede equiparar a la lógica. Ambos permiten disipar los problemas fenomenológicos a los que se enfrenta la percepción. Como hemos podido reconstruir en este trabajo, los colores son algo específico que no puede ser reducido a otros fenómenos. En el período intermedio comienza a describir el juego en el que se encuentran envueltos los colores. A partir de *The Big Typescript* la cuestión central de sus investigaciones será la de presentar una teoría referencial acerca de los colores. Para ello desarrolla en este trabajo un primer bosquejo de cómo se lleva a cabo una comparación entre los colores. Posteriormente se unirán otros juegos del lenguaje hasta completar todos los juegos lingüísticos posibles. El fin será

³⁸ Wittgenstein, *The Big Typescript...*, cit., p. 322 [34-35].

poner a disposición una propuesta que describa lo ‘específico’ de un color.

5. *Conclusión*

El punto de partida en la investigación publicada en *The Big Typescript* sigue siendo ciertas consideraciones de la experiencia inmediata, esto es, fenomenológicas. Ahora bien, por primera vez deja de analizar los fenómenos para anteponer el estudio de los lenguajes sobre dichos fenómenos. Según Wittgenstein, el significado lingüístico de un término específico depende del uso que se hace en un *juego del lenguaje*. Supongamos que jugamos al ajedrez. En dicho juego podemos distinguir tres planos diferentes. Todas las figuras tienen una posición y unas características específicas en el *juego*. Al inicio del juego encontramos cada figura en un lugar determinado y se advierte una forma. Las figuras tienen un significado que viene expresado por las *reglas* o los movimientos de cada una. Así, pues, la figura de la reina se mueve en todas las direcciones, el alfil en diagonal, y así sucesivamente. Análogamente, el significado de los términos con los que nos referimos a los colores viene caracterizado por un uso específico en el lenguaje. El *juego del lenguaje* permite usar correctamente el término “color”. Otro juego del lenguaje puede ser el que se genera al emitir un informe sobre la claridad u oscuridad de los cuerpos. Otro muy diferente a los colores puros, a diferencia de los colores mezcla, y así consecutivamente hasta cerrar el campo lingüístico que atañe a los colores. En dicho trabajo critica las propuestas reduccionistas en las que se asienta el fisicalismo. Nos encontramos, pues, ante un trabajo muy relevante que marca claramente las diferencias más acuciantes con respecto su período primero.